

Segunda Parte

Decodificando la realidad exterior

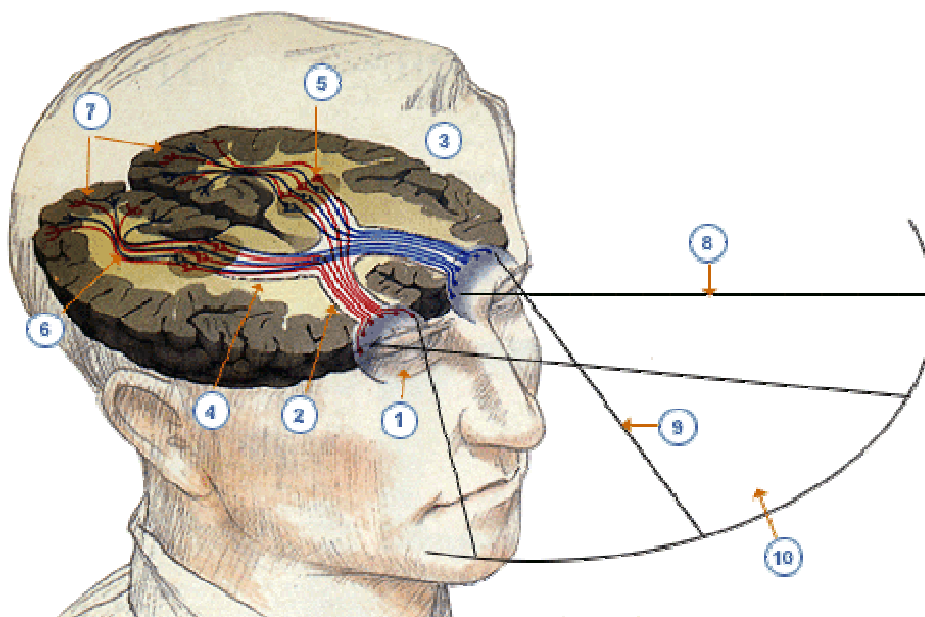
Hemos visto cómo funciona la parte “generadora” del mundo que vemos ahí fuera, pero aún no sabemos cómo funciona la parte “receptora”. Es decir, mi cuerpo, mi mente, emiten ondas y pensamientos que se transforman en algo que yo percibo como real y que no es otra cosa que aquello que tiene una frecuencia similar a lo que yo emito, pero ¿cómo se y percibo yo que eso que tengo es lo que he manifestado? ¿Cómo llega a construirse mi mundo real, el que veo con mis ojos, el que toco con mis manos?

Bien, pues malas noticias, no son tus ojos ni tus manos los que perciben el mundo que llamamos “real”. Es tu cerebro quien trabaja construyendo hologramas tridimensionales en base a, parcialmente, la información que recibe de los sentidos, y que en realidad no son más que la representación que considera válida para aquello que cree estar recibiendo. Y aun así, se inventa cosas. Pura ilusión.

“Viendo con la mente”

Todo aquello que percibimos como real no es más que una proyección mental en tres dimensiones de lo que nuestro cerebro decodifica. Nuestros ojos no “ven”, es el cerebro el que “ve”. Los ojos son lentes que pasan información desde la retina hasta el cerebro, que es donde se forma la imagen. Nuestros ojos son como las ópticas de las cámaras que dejan pasar la luz, esos haces energéticos que existen ahí fuera, y los envían hacia el interior de la mente para procesar esa luz, sin hacer, en ningún momento, juicios o presunciones sobre que representa.

El ojo no sabe que está recibiendo la energía lumínica de una silla o de un elefante, y le da igual, su función es simplemente transmitir el haz hacia el interior. Sin embargo, en el camino hacia el córtex visual del cerebro, los lóbulos temporales editan, recortan y filtran hasta un 50% del haz lumínico inicial y solo esa parte editada de lo que en realidad habíamos percibido a través de la retina, es lo que llega al cerebro, que, entonces, se pone en marcha para “decidir” que es lo que está recibiendo y a que corresponde esa energía que le ha llegado, y así construir a partir de aquí, la imagen en 3D de lo que cree tener delante.



Así, si lo que “vemos” está basado en menos del 50% de una información captada del exterior, ¿cómo sabemos que es real y que es inventado? ¿Cómo se forma lo que percibimos como real para nosotros en nuestra mente? La respuesta es que el cerebro compone el otro 50% de información con datos de los que ya dispone, de nuestra presunción de cómo debe ser el mundo de ahí fuera, de lo que “esperamos” ver en realidad y de todo aquello que tiene acumulado en los bancos de memoria y a los cuales tiene acceso, a través del condicionamiento y la programación con la que nacemos, a través de nuestro ADN. Por eso cada uno “ve” las cosas de forma diferente, porque básicamente su holograma final, su representación tridimensional de ese objeto o situación que ha creado, ha sido generada a imagen y semejanza de lo que ha “encontrado” por “aquí dentro” para construirla.

El viaje de la luz desde que es percibida por nuestros “sensores” (los ojos) hasta que nos enteramos que estamos viendo algo (construimos la imagen) es impresionante. La luz entra a través de la córnea y traspasa la pupila, que controla la cantidad que pasa para proteger nuestro sistema visual a través del iris. Esta luz que ha traspasado la pupila llega seguidamente al humor vítreo, una especie de masa gelatinosa que tenemos todos detrás de la pupila y finalmente el haz lumínico llega a la retina que captura la imagen, pero lamentablemente, lo hace solo en dos dimensiones y al revés, por lo que para poder terminar de discernir qué es lo que estamos viendo, la luz es enviada al cerebro en el lóbulo occipital. Es aquí, y solo aquí, cuando el cerebro recompone la imagen y la completa con aquella información que le pueda faltar, crea un holograma tridimensional del objeto e informa a nuestra conciencia que está “viendo” algo, que finalmente resulta ser una silla.

Si nuestro cerebro hubiera recompuesto la imagen como algo totalmente diferente, y sin hacer demasiado caso de la información recibida a través de la vista, o haciendo alguna asociación errónea respecto ese haz lumínico que está registrando, estaríamos convencidos de que estamos viendo cualquier otra cosa, y esta otra cosa sería tan real para nosotros, por ejemplo un armario, como esa silla, porque la realidad se construye en nuestra mente, no en el exterior de la misma. Y básicamente lo mismo pasa con lo que oímos y escuchamos. La información es filtrada por nuestro sistema auditivo y solamente en el cerebro construimos la realidad que mejor nos va acorde a lo que esperamos oír, creemos oír o hemos oído previamente. Por eso cuando se dice algo, dos personas recibiendo la misma información pueden interpretarla de forma totalmente distinta y estar convencidos que su versión es la correcta, y ya no hablamos

de discusiones entre amigos o pareja, lo que uno oye sobre lo que dice el otro, si se registrara y luego se pasara de nuevo para ser escuchado, sería realmente de espectáculo, pues todos oímos muchas veces lo que nos interesa o esperamos oír, simplemente porque el cerebro rellena la información que le falta con lo que encuentra en el interior del mismo y que concuerda con sus expectativas y creencias.

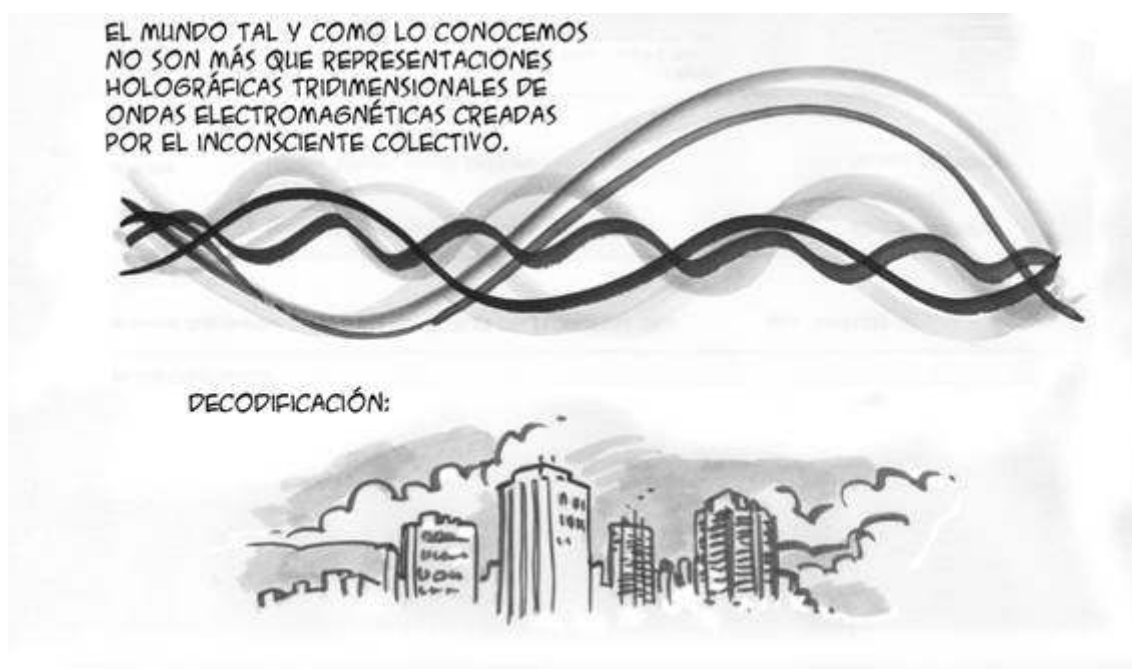
Esto implica solo una conclusión, la realidad que vivimos es solo aquella que nos cuadra con nuestras ideas preconcebidas, aquella que nuestra mente interpreta tal y como le va bien y aquella que se ajusta a nuestros pensamientos, sensaciones, y expectativas. Básicamente, vivimos la realidad exterior en base a nuestra realidad interior: nuestro trabajo, nuestras amistades, nuestra familia, nuestra salud o nuestra abundancia material.

Construyendo la realidad colectiva

Pero vamos un poco más allá, pues no estamos solos en el planeta. ¿Qué pasa con esta realidad que todos compartimos? Básicamente es una realidad impuesta, o creada por el cúmulo de pensamientos y energías lanzadas al subconsciente colectivo y a la cual nos enganamos y aceptamos por conveniencia y por acuerdo global. Es decir, a todos nos interesa que exista una cierta estructura para poder navegar por nuestro día a día, y esa estructura, ese mundo compartido, es algo a lo que nuestra mente simplemente le ha dado el visto bueno, ha almacenado en su interior y es la información que usa para construir en nuestra mente las imágenes tridimensionales de todo lo que vemos y en lo que todos estamos de acuerdo que es así.

¿Qué es el inconsciente colectivo en realidad? Básicamente, lo podemos describir como información, ondas electromagnéticas, listas para ser decodificadas, un mundo ya creado y al cual solo nos “tenemos que enchufar”.

Este mundo electromagnético es percibido y “anclado” en nosotros a través de lo que nuestros sentidos perciben y la que termina, parcialmente, siendo decodificada por la mente, quien construye las asociaciones pertinentes y las imágenes tridimensionales que nosotros vemos como cosas reales, sólidas y tangibles.



¿Cómo podemos llegar a tener aquello que deseamos delante de nuestras narices, a vivir una situación una y otra vez, o a atraer siempre la misma clase de personas?

Recuerda de nuevo que lo que entra por nuestros sentidos es parte de lo que salió de nuestro subconsciente, de cuerpo mental o de nuestro cuerpo emocional. Imagínate que durante dos semanas solo haces que ver películas muy tristes, y que durante esas dos semanas tu mente se empapa tanto del sentimiento de tristeza que es todo lo que emana de ti. Vives en la tristeza, desprendes tristeza, vibras a la frecuencia de la tristeza. Ese sentimiento es lo que estás enviando constantemente, a través de nuestros pensamientos y emociones, al exterior.

¿Qué pasa entonces con nuestra realidad? Pues que lo vamos a atraer hacia nosotros, y los haces energéticos que entrarán por nuestros sentidos, recibidos del exterior, será pura energía asociada a sentimientos de tristeza, pues como imanes que somos, eso es lo que atraemos. ¿Y qué realidad entonces construye nuestra mente para nosotros? Pues un cúmulo de situaciones y eventos que producen y reproducen esa tristeza. Porque eso es lo que percibe, y aunque solo una fracción de eso que entra por la vista sea algo triste de verdad, como eso es lo que cuadra con el sentimiento interior que en este momento estamos teniendo, esa será la realidad que nuestra mente construya para nosotros **(a lo mejor, el mismo hecho para otra persona, es percibido y reconstruido como algo totalmente diferente, pues su mente no espera decodificar una situación o evento que evoque tristeza, y por ende, no lo hace)**.

Y así se crea un ciclo. Si no somos capaces de cambiar el sentimiento interior de tristeza, que se convirtió en lo que emitimos y que el imán que somos atrajo hacia nosotros enganchándose a aquellas ondas que vibraban igual, mientras estemos emanando esa frecuencia, atraemos solamente situaciones, eventos y realidades que concuerden con ese sentimiento de tristeza, que lo reforzaran y que mantendrán el círculo funcionando.

Visto todo lo anterior, es fácil deducir que, en realidad, **no vivimos más que en un mundo de ficción**, que parece muy real para nosotros, y eso no lo ponemos en duda, pero si pudiéramos coger un aparato que pudiera medir todo esto y salirnos fuera de esta dimensión, todo lo que podríamos registrar serían estos patrones frecuenciales que os he descrito.

¿Significa esto que podemos cambiar la realidad que percibimos como tangible? Pues depende. Si en un momento dado, todos nosotros hubiéramos decidido que el fuego no quema, el fuego no quemaría. Primero porque las sensaciones recibidas por el tacto sobre el calor entrarían en la mente, esta buscaría asociaciones para intentar comprender que es lo que está recibiendo y encontraría un archivo de información que dice que es fuego y que tiene unas características tales como que está frío, es húmedo y no hace nada. ¿Qué crees que haría la mente? ¿Enviar señales de “precaución, no lo toques” a la mano para que no se acercara? En ningún caso. Nuestra realidad sería que el fuego no quema, y el fuego no quemaría. Porque el fuego no es más que energía, y nosotros somos energía, y esa energía se traduce en una realidad en nuestra mente que dice que es inofensiva, y la energía de nuestro cuerpo diría que es inofensiva y reaccionaría como tal. Ni un solo nervio o alarma de precaución se dispararía en nuestro interior y el fuego, como energía que es, no tendría ningún efecto en nosotros. Eso sí, que nadie lo intente. No somos capaces de darle la vuelta a esta pre-concepción que tenemos tan aprendida y tan codificada en nuestro ADN desde hace milenios, y para nosotros y todas las generaciones que vendrán, el fuego quemará y la nieve estará fría. Pero solo porque así lo hemos acordado.

¿Por qué decíamos en los anteriores capítulos que la visualización es el método más eficaz para manifestar nuestra realidad? Porque como hemos visto, el cerebro no distingue entre lo que es real “ahí fuera” y lo que es real “aquí dentro”. Si usando la imaginación y la visualización, somos capaces de convencer a nuestra mente que somos felices, y traspasamos esa sensación, esa emoción y esas imágenes al subconsciente (o directamente trabajamos de forma consciente), generaremos queramos o no ondas que vibran a la frecuencia de la felicidad. Esas ondas saldrán a engancharse con otras ondas que sean del mismo estilo, y estas entrarán por nuestros sentidos. El cerebro, al recibir parte de este tipo de ondas, que cuadran con lo que ha emitido, recompondrá su realidad de acuerdo al sentimiento que posee en su interior, a la imagen que ha creado y que tiene en archivo para la definición de “felicidad”, y voilá, ahí tendremos el ciclo completo en el cual una y otra vez se irán manifestando en nuestra realidad situaciones, cosas y eventos que nos refuercen la idea de que somos felices.

Otro ejemplo de que todo no es más que la ilusión generada por nuestras mentes lo constituyen las proezas de algunos yoguis, que tragan clavos, que levitan, que rompen trozos de hierro con un golpe de la mano. ¿Cómo pueden hacer eso? Lo hacen porque saben que lo que hay enfrente de ellos no es más que un acuerdo de todos los seres del planeta que dice que el hierro no se puede romper o que los clavos no se pueden tragar, o que no se puede dormir sobre un colchón de puntas. Pero estos yoguis lo hacen, y lo hacen simplemente desconectando su mente del inconsciente colectivo, dejan de crear una realidad en la cual las puntas son peligrosas o el hierro es sumamente sólido. Lo hacen porque para ellos, solo existe pura energía con una cierta forma, que puede ser manipulada por la mente para convertirla en otra cosa. Si a tu brazo, que es energía, le dices que un clavo, que también es energía, no le causara ningún daño, el clavo entrara y saldrá de tu brazo sin un solo rasguño. No es un milagro, no es magia, es puro dominio de la mente y un control exacto de lo que representa la realidad, su realidad.

Huelga decir que no animo a nadie a que lo intente en casa. El 99.999999% de los mortales no podremos jamar dissociar nuestra mente y dominarla hasta tal extremo. Pero eso no es la justificación para decir que eso no se puede hacer. Simplemente, la mayoría no sabemos hacerlo.

En el otro extremo, pero en el mismo tema, lo que no creemos que pueda estar sucediendo muchas veces no lo veremos, simplemente porque nuestra mente no puede aceptar que eso

sea cierto, ya que se le escapa de todos los registros que tiene y puede usar para construir esa realidad que está parcialmente recibiendo desde el exterior a través de los sentidos. Y como contrapartida, lo que creamos de verdad, lo acabaremos viendo. Porque ver, como hemos repetido hasta la saciedad, se hace con la mente, no con los ojos.

Los diferentes niveles de Realidad

Lo que acabamos de ver es el proceso mecánico sobre cómo se construye la realidad colectiva y como la percibimos nosotros, en nuestra mente. Lo que aún no hemos visto es que, en esta tercera densidad en la que existimos, coexisten infinitos niveles de planos de diferente frecuencia vibratoria, es decir, co-existen infinitos niveles de realidad común y personal para todos nosotros. Sí, todos compartimos la realidad que a nivel global representa la realidad 3D en su conjunto, pero cada uno de nosotros estamos sintonizados con uno de esos sub-niveles o planos de forma más concreta.

De estas infinitas realidades potenciales que existen, los planos más “bajos” son aquellos que resuenan con frecuencias más lentas, y aquellos más “altos” son aquellos cuya frecuencia base es mayor. Los niveles de realidad más elevados son resultado de energías (emociones y pensamientos manifestados) en conjunto más positivos, los niveles de realidad más bajos son resultado de energías (emociones y pensamientos manifestados) más negativos (basados en el miedo como frecuencia base).

Percepción de los diferentes niveles de realidad

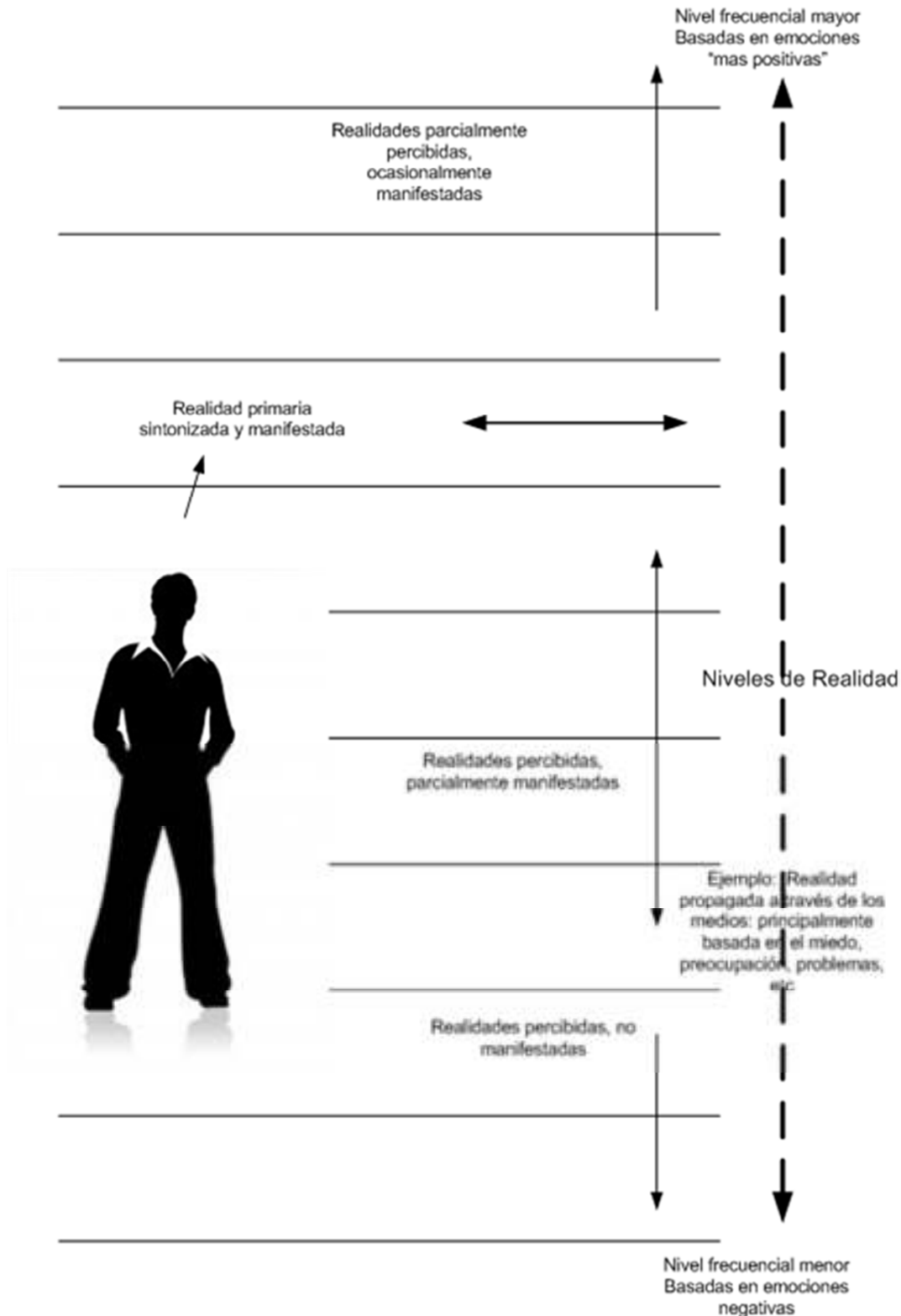
Todos y cada uno de nosotros percibimos un rango de niveles de realidad bastante amplio, a pesar de que, según la frecuencia genérica que emitamos estemos enganchados principalmente a unos de esos niveles. Esa realidad que resuena mayormente con nosotros es el plano que percibimos de forma primaria, y en el cual manifestamos nuestro “mundo” y nuestra realidad exterior. Es decir, nuestro cerebro decodificara principalmente energías que resuenen con el nivel de la vibración que emitimos.

Además de esa realidad primaria, percibimos las realidades que más se aproximan a nuestro nivel frecuencial, y también participamos de ellas, aunque menos, es decir, se manifiestan en nuestra realidad aquellos sucesos, eventos, emociones, personas, situaciones, etc., que aunque no forman parte de nuestra vida de forma primaria, son cosas que pasan alrededor nuestro y que pueden llegar a afectarnos en pequeña medida.

Esto sucede tanto con niveles mayores como con niveles menores. Es decir, podemos percibir niveles de realidad en los que suceden cosas “algo mejores” (basadas en frecuencias de resonancia más altas, en emociones o pensamientos más positivos, en energías “mejores”) como niveles de realidad “algo peores” (basados en lo contrario). Por ejemplo, podemos vivir en un barrio conflictivo, y notar alrededor nuestro que suceden cosas: problemas, robos, peleas, discusiones, etc. Pero a nosotros no nos pasa nunca nada, pues no estamos vibrando y sintonizando ese nivel de realidad, aunque sí que lo percibimos.

Curso de creación y manifestación consciente

Podemos también tener un trabajo estupendo o vivir en un sitio precioso, y sin embargo no llegamos a percibir o manifestar en nuestra realidad el 100% de lo que ese sitio ofrece, pues parece que está “algo fuera de nuestro alcance”, y es que son cosas que “vibran” a un nivel ligeramente superior.



Cuanto más nos alejamos en la escala de niveles de nuestra realidad **primaria**, menos manifestamos los efectos de esas otras realidades en nuestro mundo, a pesar de que podamos

percibir aún partes de ellas. Podemos vivir en ese barrio conflictivo, y saber por estadísticas y las noticias que es el barrio con mayores problemas de tu ciudad, y tú, jamás de los jamases haber visto, oído ni sufrido nada. En otro nivel de realidad todo eso existe, pero no se manifiesta en tu mundo porque tu nivel frecuencial está lejos del nivel frecuencial del entorno, muchas veces ni siquiera “verás” nada con tus cinco sentidos por mucho que pase a tu alrededor. Ídem en el polo opuesto, es decir, hacia niveles de realidad más altos.

El sistema de control de la realidad común

Cuando la película “The Matrix” salió y dio a conocer un escenario en el cual todos nosotros vivíamos en una proyección creada para mantener un sistema de control sobre la población, solo unos cuantos se pararon a pensar que aquello podía ser algo más que una buena trilogía de Hollywood. Pero poco a poco, con el paso de los años, y las publicaciones, experiencias e investigaciones de muchos de esos que estamos en esa Matrix, la cosa realmente pinta de otra forma.

Debemos entender otra cosa muy importante. Nuestra realidad global está siempre siendo manipulada y bajo intento de control por niveles de poder muy por encima de lo que podemos percibir. De hecho, una de las formas de “mantener” a la gente “bajo control”, es tener a todo el mundo en un nivel de realidad mantenido por ejemplo, por un inconsciente colectivo manipulado en el cual la realidad común manifestada sea la deseada por los “controladores”. Recomiendo la película “Ellos Viven (They Live)” para una estupenda representación visual de esto que os comento.

Los medios de comunicación por ejemplo, son los responsables de la creación de un nivel de realidad bastante “bajo” a nivel frecuencial, en el cual están enganchadas muchas personas como realidad primaria. Otras personas que vibran constantemente en niveles un poco más altos no se ven afectadas directamente, mientras que otras no notan nunca efecto alguno de la realidad que se desea manifestar ya que se encuentran lejos (a nivel de vibración) de ese plano de sucesos que nos cuentan cada día.

Visto lo anterior ¿Os dais cuenta cómo se puede manipular la realidad de millones de personas? Es muy simple. Implanta en el subconsciente de todas las personas un sentimiento, una idea o un mensaje, y esa será la realidad que generarán sin darse cuenta y en la cual se verán envueltos sin saber cómo. Lo hacen a todas horas aquellos que están interesados en que pensemos una cosa u otra, en que compremos un determinado producto, en que vivamos de una forma o de otra. Empieza a bombardear a las personas durante día y noche a través de la televisión, radio, periódicos, etc. de que la situación mundial es un verdadero caos, que es la ley del más fuerte, que la cosa esta muy mal, que hay problemas económicos, que viene una pandemia de gripe, etc., e implanta esas ideas constantemente durante mucho tiempo en el subconsciente de las personas. ¿Cuál creéis que será la realidad común generada por todo el planeta? ¿Y qué parte de las millones de ondas energéticas atraeremos a nosotros y percibiremos por nuestros sentidos si estamos vibrando en ese tipo de ideas? Pues lo mismo. ¿Y qué realidad decodificará nuestra mente si todo lo que tiene en el subconsciente son imágenes e información sobre lo mal que están las cosas y encima percibe ondas del exterior que le traen esa misma información? Voila. Ya hemos completado el ciclo.

Y todo simplemente implantando unas ideas que no tienen por qué ser verdad, pero que puede pre-fabricarse para que poco a poco, todo el planeta genere una realidad acorde a esas ideas, sin que nadie, absolutamente nadie, se dé cuenta de ello.

Y es que como hemos dicho, el control de tu subconsciente es la clave para el control de tu realidad, pues aquello que sea lo que emita, será aquello que tu mente creará como válido y aceptará.

Entendiendo el sistema de control del inconsciente colectivo

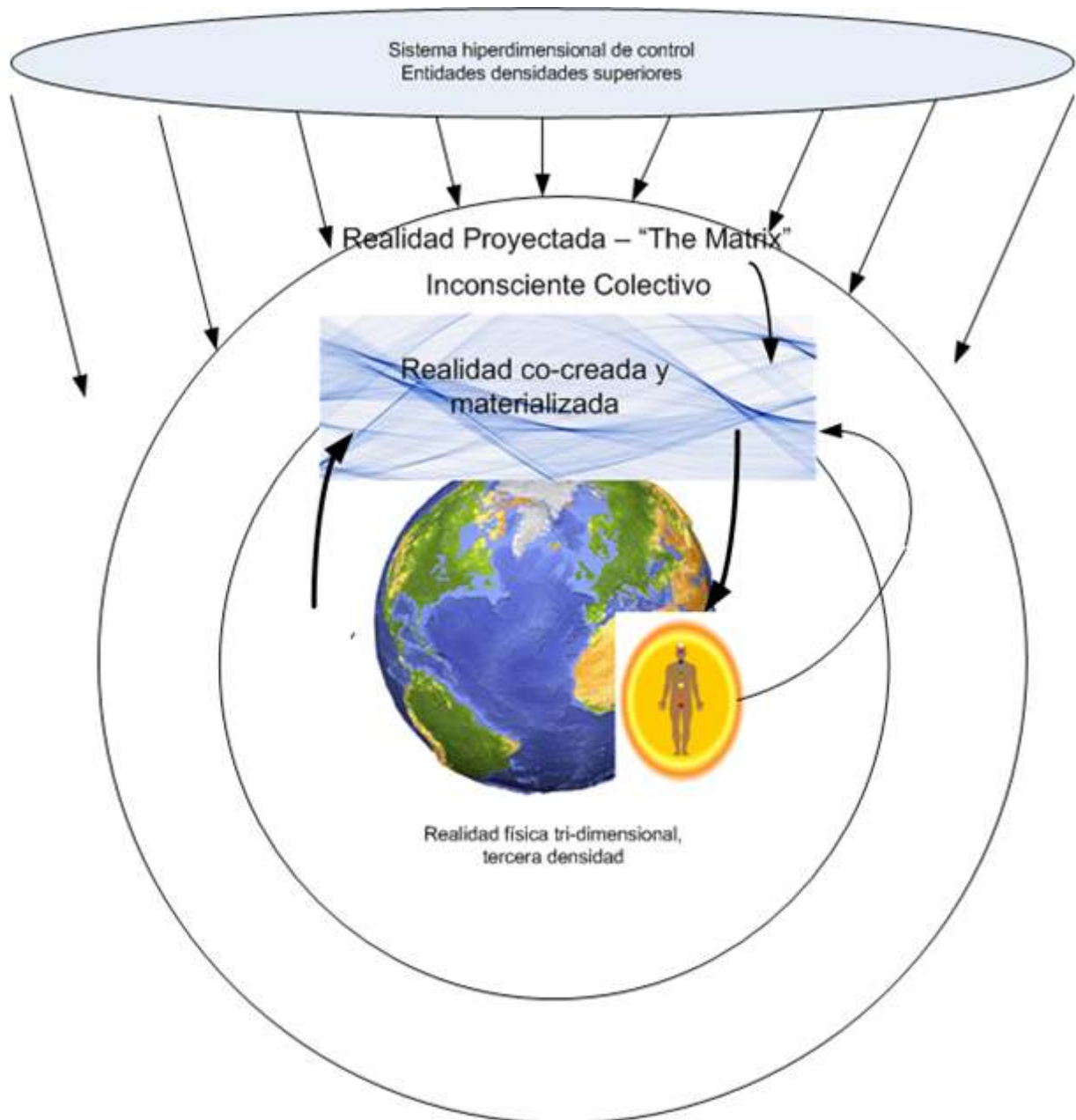
Estadísticamente, por pura matemática, en un mundo “normal”, los sucesos, acciones, situaciones, experiencias, etc. deberían llevar a obtener aproximadamente un 50% de eventos positivos, y un 50% de eventos negativos. Si la humanidad en si, como todos parece que haríamos, tendemos a generar y a trabajar para generar elementos positivos en nuestras vidas, probablemente podríamos vivir en un planeta donde el 70-80% de las cosas que sucedieran tuvieran la etiqueta de “cosas buenas”. Sin embargo estamos de acuerdo en que es más bien todo lo contrario, ¿verdad?

Una de las razones de esta situación es fácilmente deducible: en algún nivel, nuestra realidad y esos sucesos están manipulados para que provoquen exactamente lo contrario a lo que de forma natural, a priori, sucedería, y cuando uno se pregunta de dónde viene esta manipulación, termina inexorablemente acabando en teorías, hipótesis e información sobre densidades superiores, entidades y otros planos frecuenciales.

Un modelo

Vivimos en una realidad proyectada por niveles evolutivos superiores al nuestro, una Matrix que más que generar sucesos a nivel físico, proyecta formas de pensamiento y “ondas”, que al fin y al cabo es todo lo que la realidad “es”. La proyección de esta realidad se absorbe en el inconsciente colectivo, el cúmulo energético al cual todos los humanos estamos enganchados y del cual “bebemos” para la generación de la realidad común que compartimos.

Cuando el inconsciente colectivo y los diferentes niveles de percepción de los cuales recogemos la información sobre la realidad que debemos manifestar están manipulados y corruptos, entonces la realidad que generamos está acorde con esos patrones modificados, con esa proyección artificial, y el resultado de la realidad física que conocemos no se parece ni por asomo al resultado de la realidad física que, por naturaleza, deberíamos proyectar.

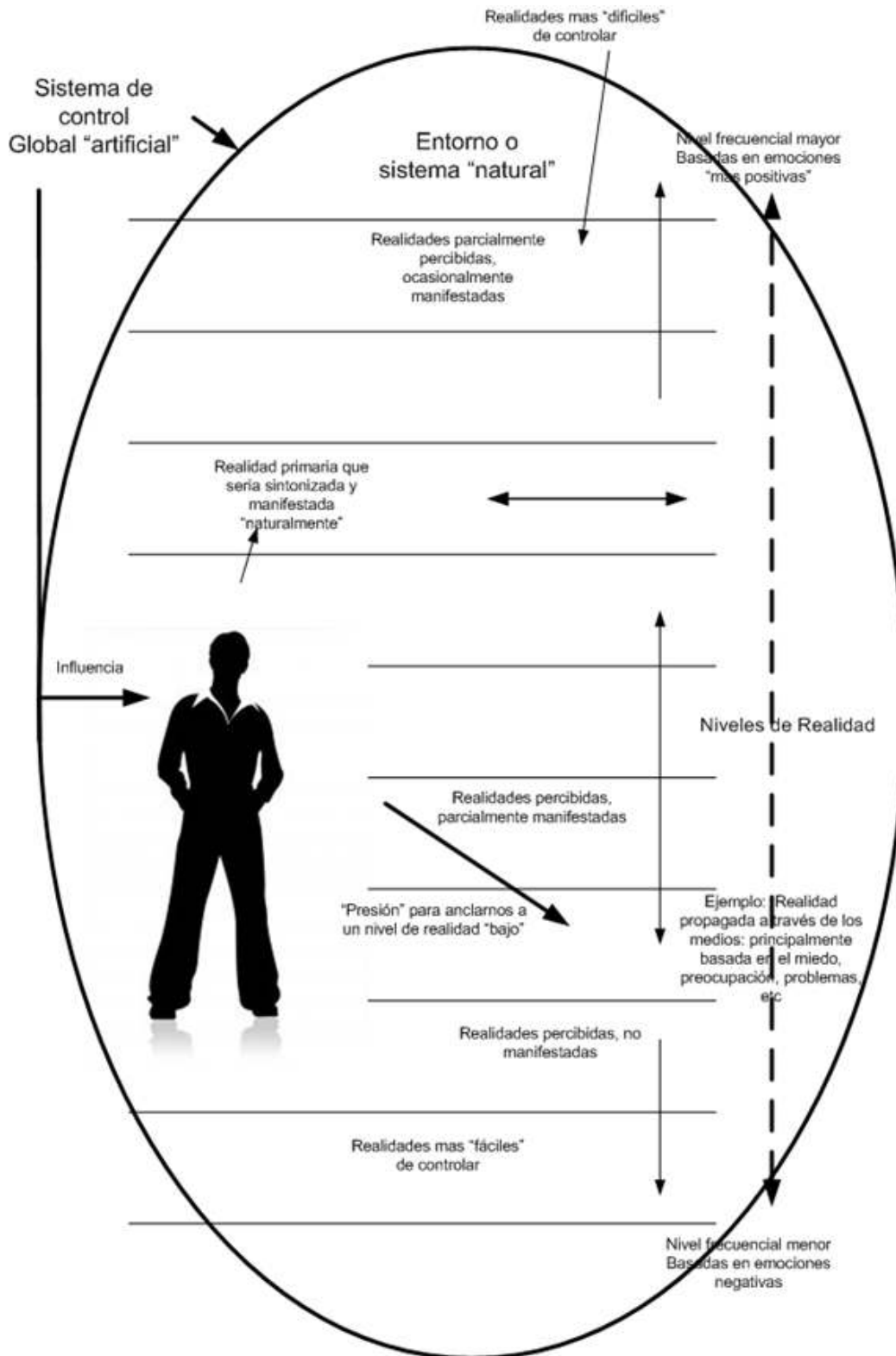


Esta Matrix es una realidad muy bien diseñada, nos mantiene a todos en ella sin saber que estamos en ella. Juega perfectamente con los parámetros y el poder co-creador del ser humano, pues no hay más que dejar que cada uno de nosotros capturemos las "ondas" energéticas proyectadas, las transmutemos a nivel de chakras y las proyectemos a nivel de cuerpo mental (pensamientos, ideas, creencias) y cuerpo emocional (emociones, sentimientos), lo cual genera el ciclo de manifestación global que todos percibimos a partir de la Ley de la Atracción. **Que somos co-creadores es un hecho, que la materia prima que nos dan para crear está completamente distorsionada es otro.**

Estructuras naturales vs Bloqueos artificiales

De nuevo recurrimos al esquema. El proceso de niveles frecuenciales es algo “natural”, funciona así por “diseño” evolutivo del juego en el que estamos, por reglas acordadas por el planeta en el que existimos, los Yo Superiores que encarnan en él y todas las entidades de diferente orden que conforman este “tablero” donde vivimos. El límite en niveles de realidad lo pone el límite frecuencial de nuestra 3D, llega un momento, en el cual, si vibráramos en una realidad “más alta” que el último nivel 3D, estaríamos “conectando” (si fuera posible) con otro nivel superior, en su nivel de realidad más bajo (4D o como lo llamemos).

El sistema de control sin embargo se podría asimilar a una “membrana energética” alrededor de todos los niveles de realidad, cubriendo el planeta, algo así:



Esta "Matrix" en la que vivimos abarca todas las realidades posibles, pero tiene más problemas para "controlarnos" en aquellos niveles de vibración más altos que en aquellos niveles más bajos. Aun así, estamos siempre dentro de su influencia. El empuje y la manipulación que este sistema de control ejerce sobre nosotros "presiona" para que sintonicemos los niveles más bajos posibles, donde es más fácil "gestionar el ganado".

Salir de este sistema de control

Salir por completo de esta Matrix es extremadamente complicado, pero sí que podemos minimizar sus efectos e influencia sobre nosotros. Como hemos visto, los niveles de vibración más altos de la realidad colectiva son los más difíciles de manipular, pues son energías más sutiles y de vibración “más positiva”. **Engancharnos a ellas, de alguna forma, es subir nuestro nivel de realidad primario, y es la forma de salir o desconectar al máximo de la manipulación del inconsciente colectivo.**

Incrementar el plano que sintonizas como tú “mundo” requiere procesar y aligerar carga emocional y mental. Requiere limpiarnos energéticamente y profundamente de forma que soltemos lastre y podamos sintonizar otro tipo de frecuencias. Se trata de un trabajo de auto-limpieza, de eliminar nuestros miedos, que actúan como un ancla hacia niveles inferiores por la vibración que llevan. Se trata de encontrar formas y técnicas de desprendernos de emociones y pensamientos “bajos” y anclarnos, sea como sea, a emociones y pensamientos altos. El mecanismo de todo esto es parte de la Ley de la Atracción, y el cómo engancharnos a una energía más alta o más baja es todo cuestión de trabajo interno.

Además hay que pensar que a priori, aunque parece casi imposible escapar de este sistema de control, pues estamos metidos en él y nos engloba por todas partes, pero no olvidemos que por encima de este nivel desde el cual se nos manipula hay otros, y nosotros existimos en ellos a nivel de Yo Superior, nuestra parte no encarnada. Así pues, tenemos una vía de escape en el desarrollo de esta conexión con nosotros mismos, la parcial anulación de la influencia del inconsciente colectivo y por ende, la posibilidad de escapar parcialmente a la manipulación del juego en el que estamos metidos.

Ejercicio: Técnicas de limpieza energética

Todo pasa por la limpieza energética y por subir el nivel de vibración que tenemos y para ello existen decenas de formas. Hay que trabajar a muchos niveles, emocional, mental, espiritual. Hay que limpiar los cuerpos sutiles, aura, chakras, y se puede hacer de muchas formas, algunas de las cuales ya os he comentado en los capítulos anteriores del curso. Repítelas y repásalas. Incorpóralas a tu rutina diaria.